



EL INTELLECTUAL: *comentarios a dos voces*

♦ FUTURO MONCADA Y BENITO ESTRADA LARA

FUTURO MONCADA: Acerca de nuestro artículo, quería comentarte que la idea es sostener una conversación vía e-mail en la que se pueda interactuar a través de preguntas (y contra-preguntas), comentarios, citas, etc. y luego hacer una edición de esos textos, con los fragmentos que cada quien quiera añadir. Si estás de acuerdo podemos empezar por donde sugeriste: ¿Qué es un intelectual?

BENITO ESTRADA LARA: En forma por demás sintética, se puede decir que un intelectual es aquel que utiliza su intelecto; esto implica, como decía don Daniel Cosío Villegas, que se haga funcionar ese remate superior de nuestro cuerpo que se llama cabeza y que se ejerciten las capacidades propias del ser humano y que nos distinguen de otras especies inferiores en este sentido. Me refiero a la capacidad

de análisis, la capacidad de síntesis, la capacidad de juicio crítico y la capacidad de aportación creadora. Todas estas capacidades están relacionadas entre sí y se utilizan para abordar un determinado problema y encontrar una solución al mismo. La llamada inteligencia, creo yo que no es otra cosa que la habilidad para utilizar las capacidades mencionadas ante una situación dada.

Se supone que la sociedad, a través del proceso de socialización y a través de la educación formal, entre otras cosas, desarrolla esta dimensión intelectual de los educandos. Nuestra realidad, desgraciadamente, es otra muy diferente; todavía a estas alturas se sigue privilegiando la memorización y se sigue buscando el sometimiento acrítico del alumno aún en niveles académicos superiores.

Considero que el intelectual surge de diversas carreras o profesiones, pero principalmente de aquellas relacionadas con las letras o con las llamadas ciencias sociales: Ciencias políticas, Derecho, Antropología, Sociología, Economía, Psicología, Historia, etc. Todas estas carreras relacionan a la persona con el conocimiento del hombre en sociedad, con el poder, con el acontecer histórico de la humanidad y lo sensibilizan respecto al papel de uno mismo ante todos estos hechos.

Es necesario señalar que el intelectual utiliza sus capacidades para analizar críticamente su entorno social para señalar rumbos, alternativas, soluciones. Para esto el intelectual tiene forzosamente que expresarse, tiene que manifestar públicamente sus ideas, sus análisis, sus juicios, sus críticas y sus aportaciones; tiene que escribir, tiene que hablar y, en términos de Freyre, tiene que “pronunciar su palabra”.

FM: Pensando en la existencia del intelectual como un orientador de la mirada o un intérprete de realidades, se me cruzaba por la mente la compleja relación que éste tiene con el poder, particularmente su manera de acercarse a las instituciones y a los

medios. No son pocas las ocasiones en las cuales un gran autor que sorprendía con sus ideas escritas, terminó contradiciéndose con sus acciones. En este sentido, dada la casi inexistencia de un sentido crítico

informado entre las mayorías, el intelectual aparece como un líder de opinión que bien pudiera dedicar su tiempo a confundir, en beneficio de los intereses que le facilitan la vida. Edward Said decía en uno de sus textos que “... la historia es hecha por hombres y mujeres, y puede también ser deshecha y re-escrita siempre con silencios y elisiones, con formas impuestas

y deformaciones que son toleradas”. En este sentido, el intelectual, que no es un sujeto objetivo, sino un autor con cargas ideológicas claras, ayuda a escribir la historia y, claro está, a re-escribirla. ¿Cuál es entonces el papel del intelectual?

BEL: Creo que históricamente el intelectual siempre ha estado cerca del poder, frecuentemente lo ha anhelado, lo ha buscado con fervor, lo ha criticado, se ha dejado usar o, también, se ha mantenido a cierta distancia, buscando la libertad necesaria para poder hablar con mayor objetividad de los asuntos sociales que le competen al tema político y a los políticos. Algunas veces, para cumplir con su misión crítica, ha tenido que arriesgar el pellejo al toparse con autócratas que no toleran la menor divergencia. Me refiero sobre todo a las dictaduras tanto de izquierda como de derecha.

Efectivamente esta correspondencia entre el intelectual y el poder es compleja y no se relaciona solamente con el saber, con la información, con las ideas, sino que tiene un componente ético, un componente que se relaciona con el compromiso profesional en cuanto a la búsqueda de la verdad y a la difusión de esta verdad, cueste lo que cueste y esto no es tan sencillo incluso en las democracias, menos aún en democracias incipientes como la nuestra.

Respecto a las contradicciones que mencionas, sí, efectivamente, sin embargo es necesario distinguir entre el error y la perversidad. Un intelectual puede

equivocarse en sus aseveraciones críticas y después rectificar en sus acciones. Lo grave y moralmente nefasto es cuando el intelectual se comporta en forma contraria a lo esperado, rompiendo así la congruencia entre lo escrito y lo actuado y decide en la práctica aceptar lo inaceptable, con un trasfondo absolutamente pedestre o monetario.

FM: El error y la rectificación son hechos que merecen algunas reflexiones, sobre todo teniendo en cuenta que la historia es una materia sujeta a la eventualidad de la interpretación y es muy poco común que un personaje público se retracte por lo dicho o hecho. Sabemos que la política mal entendida es el arte de decir mentiras, quizá por esa razón ha sorprendido tanto *El Alcalde*, un documental realizado por dos cineastas y un periodista (Emiliano Altuna, Carlos F. Rossini, Diego Enrique Osorno). En este trabajo se abordan las circunstancias del gobierno de Mauricio Fernández Garza, presidente municipal de San Pedro Garza García (2009-2012/2015-2018). Lo sorprendente es que este hombre, aun siendo político, dice verdades de manera desabrochada, y esas verdades son realmente lamentables, antiéticas e inaceptables, por decir lo menos, sin embargo, es interesante saber que una buena parte del público local parece no entender la crítica implícita que hacen los directores, sino que,

más bien interpretan la película como una apología al personaje. Ante este hecho quedan en el aire dos posibles interpretaciones: o bien el promedio de la gente no tiene una cultura visual que le permita entender que aunque el documental le da la voz a Fernández Garza, no está de acuerdo necesariamente con sus opiniones y acciones, o cuando se le dicen verdades terribles al pueblo, este asiente por ignorancia o por evasión.

BEL: En México nadie renuncia y nadie pide perdón, me refiero a los políticos. Lo que decía de los intelectuales que rectifican en los hechos es diferente, recuerdo en este momento el caso de Octavio Paz, que renunció a la embajada en la India después de la matanza de Tlatelolco. En contraposición, Martín Luis Guzmán, uno de los novelistas de la Revolución más reconocidos, se solidarizó con Díaz Ordaz de manera verdaderamente penosa.

La política real nos presenta a personajes-actores, que mienten y que representan papeles agradables al público. Son capaces de todo, especialmente cuando tratan de captar votos en las famosas campañas político-electorales. Desde cargar niños hasta abrazar ancianas, pasando por los bailes guapachosos en los que se atreven a zapatear y a mover cadera con la flor más bella del ejido. Son capaces no sólo de mentir sino de manipular, de chantajear, de amenazar, de robar, y también de matar. Esto no quiere decir que todos los políticos sean así, considero que en todos los partidos hay excepciones y gente buena con verdadera vocación de servicio, que trata de hacer valer sus puntos de vista y sus principios, pero considero que son una minoría.

Es necesario también hacer notar que un político aparentemente honesto y de principios mientras es parte de la oposición, puede cambiar radicalmente ya en el poder, ante la necesidad de realizar sus proyectos o ante la enorme tentación de enriquecimiento rápido, más ahora cuando entran en juego los millones del narcotráfico y del crimen organizado. Esto que estoy diciendo para México se puede generalizar para todas las sociedades contemporáneas y para todos los tiempos, desde luego con matices y diferencias. No estoy excluyendo de esto a la misma Iglesia Católica o, precisando, a la jerarquía de esta iglesia, detentadora de un poder



internacional inmenso. Es el fenómeno del poder que como decía Lord Acton corrompe y cuando es absoluto, corrompe absolutamente. También se puede decir que el poder no corrompe, sino que es el hombre el que hace mal uso del poder, o también se podría agregar que el poder aflora la verdadera personalidad de los políticos, haciendo que la parte oscura y destructiva de su ser, protagonice su quehacer.

FM: Ante el hecho de que los medios de comunicación no sólo determinan el poder, sino que ellos mismos lo configuran, y ante la certidumbre de que la democracia representativa aún no es posible en México, al menos en términos de la equidad ante el voto que puede uno figurarse como necesaria en una sociedad, surge la noción de resistencia. Resistir como sinónimo de fortaleza.

¿Cuáles son entonces las relaciones posibles entre el intelectual y los medios de comunicación?

BEL: Respecto a los medios de comunicación, no sé si se pueda afirmar que son los que configuran el poder. Lo que sí es cierto es que conforman elementos muy poderosos en las actuales democracias. En México, durante muchos años, el partido en el poder mantuvo un control absoluto de todos los medios, no sólo con el monopolio del papel para la prensa escrita (a través de la productora e importadora de papel, PIPSA), sino con un dominio sobre la radio, las revistas y la televisión cuando ésta se inició. Con algunas honrosas excepciones, todos los medios “agacharon la cabeza” y, en cierta forma, se beneficiaron económicamente con las publicaciones del gobierno. Las dádivas a muchos periodistas fueron lo común y los periodistas mercenarios proliferaron. Hubo actos verdaderamente vergonzosos de algunos dueños y empresarios, quienes para quedar bien con el presidente en turno se atrevieron a denunciar “irregularidades” de sus colegas.

LA RESISTENCIA SIEMPRE ES BUENA, EN LA TRINCHERA DE CADA QUIEN, ACTUANDO DE BUENA FE Y CONOCIENDO LAS POSIBILIDADES QUE OFRECEN NUESTRAS LEYES; MANIFESTANDO NUESTRAS IDEAS, EJERCIENDO EL ANÁLISIS DE NUESTRA REALIDAD Y EJERCIENDO NUESTRA CRÍTICA INFORMADA.

Respecto a la democracia representativa, no hay de otra en cuanto a lo posible y lo deseable, sin embargo, nuestra realidad en México y la historia política contemporánea nos señala que nuestros diputados y senadores al que siempre representaron fue al Presidente de la República. A partir del cambio de partido en el poder, los políticos en el Congreso representaron y actualmente todavía representan a sí mismos y a sus partidos. Los ciudadanos cuentan casi exclusivamente

para colectar votos en tiempos de campaña, para comprar su apoyo en las periódicas elecciones o para ser utilizados como carne de cañón o como comparsas en eventos oficiales.

Para nuestros políticos cuentan sobre todo las televisoras, los otros medios masivos de comunicación, los empresarios grandes, los banqueros, los grandes sindicatos controlados, el gobierno norteamericano y ahora, también los grandes capos multimillonarios con quienes algunos se han asociado provechosamente.

La resistencia siempre es buena, en la trinchera de cada quien, actuando de buena fe y conociendo las posibilidades que ofrecen nuestras leyes; manifestando nuestras ideas, ejerciendo el análisis de nuestra realidad y ejerciendo nuestra crítica informada. En realidad este es el quehacer del intelectual, esté donde esté, en el arte, en la literatura, en las universidades, en el periodismo.

El intelectual forzosamente tiene que relacionarse con los medios de comunicación, tiene que publicar sus artículos en los medios impresos, en revistas especializadas, también dejarse ver a través de la televisión y dejarse oír a través de la radio. Esto es absolutamente necesario si pensamos que el intelectual debe, como objetivo fundamental, no sólo analizar y enjuiciar críticamente su realidad sino dar a conocer sus puntos de vista al mayor público posible.

La libertad del intelectual es la condición más importante para que su pensamiento y sus juicios sean

correctos y reconocidos. Esta libertad del ejercicio intelectual frecuentemente se topa con la sensibilidad “delicada” del político autócrata y se producen ataques injustos. El caso de *Excelsior* es significativo. Don Julio Scherer, ante los ataques de Echeverría, tuvo que abandonar el periódico en unión de todos los editorialistas, que habían conformado —todos ellos— un equipo intelectual de primer orden.

Televisa durante muchos años estuvo a las órdenes del ejecutivo en turno y frecuentemente daba “dolor de estómago” escuchar 24 horas el programa noticioso de esta empresa, que decía únicamente lo que le convenía al gobierno o al partido en el poder. Ahora todo indica que, por primera vez en nuestra historia política, esta televisora construyó y preparó a su candidato a la presidencia, y lo llevó al poder con la ayuda del PRI a sus órdenes: Enrique Peña Nieto.

FM: Las relaciones de poder existen en todos los ámbitos de la vida social, incluido el trato con las personas más cercanas. Este hecho puede generar largas reflexiones acerca de las mejores maneras de establecer consensos en torno a determinadas ideas. Debido a que somos humanos y no existe una sociedad “perfecta”, esas maneras de relacionarnos se encuentran siempre en construcción. La ética es un comportamiento común preferible para la mayoría, es decir, consensuado. La ley determina la puesta en acción de una determinada ética, pero pudiera decirse que carece de sentido si los gobernados no entienden sus razones, o si dicha ética no hace parte de sus comportamientos cotidianos.

Convendría preguntar si en las actuales circunstancias —me refiero a las condiciones establecidas por los medios dominantes— la voz del intelectual independiente tiene alguna incidencia en el imaginario colectivo. En este punto vale decir que la libertad del intelectual comprometido con los medios de mayor cobertura, pudiera no existir, si entendemos que la mayoría de éstos operan a partir de sus propios intereses y no de los requerimientos informativos y de análisis que implica la difusión de ideas en una sociedad.

Hace poco escuché una frase dicha por un funcionario del servicio de seguridad de Israel —Shin Bet— que iba más o menos así: “aquellos que son vistos como terroristas por un bando, resultan ser los

defensores de los derechos del otro bando”. Según esta frase, todo pareciera reducirse a las subjetividades, sin embargo, resulta importante preguntarse qué entiende por “derechos” una sociedad, y en qué medida algunos de esos “derechos” pudieran lesionar los de otras sociedades. Al respecto, no estaría de más pensar cómo se configura la posición ideológica de un intelectual.

BEL: Como veo las cosas, el intelectual está irremediamente unido al poder, ya sea directamente, como parte de la estructura política, aportando sus conocimientos, su análisis, su pensamiento crítico o sus ideas sobre políticas públicas. Aquí vale la pena recordar, entre otros, al grupo que rodeó a Juárez, posiblemente el gabinete más brillante que tuvo México en el siglo XIX.

El rey, el presidente, el primer ministro, el dictador, el director de empresa, el gerente, el secretario sindical, el dueño de una televisora, el hombre más rico del mundo, el padre de familia, el rector de una universidad, el cura, el obispo, el cardenal, el papa, todos están relacionados con el poder y lo ejercen de una manera o de otra, y los integrantes de esos grupos respectivos reaccionan también ante este fenómeno de una manera o de otra.

El intelectual también tiene poder y también lo ejerce. La información que maneja, su palabra, el medio en el que se desenvuelve, sus análisis, sus escritos, su contribución en los medios de comunicación, su influencia en la opinión pública y también la influencia que puede llegar a tener con los que ejercen el poder político. Cierto es que en nuestras sociedades son muy pocos los que leen los periódicos, más pocos los que leen libros y más pocos todavía los que pueden tener una opinión crítica respecto a lo que leen, y esto limita sobremanera el efecto de la palabra del intelectual. La mayor parte de la gente en nuestra sociedad ve televisión y principalmente los programas que podríamos llamar de recreación, que en gran medida son basura. Todos estos productos, efectivamente, entretienen a la gente, pero también la deforman, la embrutecen, le minan su capacidad crítica y la distraen respecto a su también quehacer cívico de conocer lo que está pasando, de reaccionar ante las diversas manifestaciones del poder institucional y de actuar en consecuencia.

"DISCREPANCIA" ES UNA PALABRA QUE MERECE ATENCIÓN. VISTA DE MANERA RÁPIDA PUDIERA SER INTERPRETADA COMO EL INICIO DEL CONFLICTO, SIN EMBARGO, CONSIDERO MÁS ACERTADO EMPARENTARLA CON LA NOCIÓN DE PLURALIDAD.



AMENAZA / COLOR Y TINTA SOBRE PAPEL / 2016

La palabra del intelectual incide en un pequeño número de personas, y tal vez lo importante de esto es que estas personas son las más conscientes, las más informadas, las más alertas.

La cuestión del poder y del liderazgo es un fenómeno complejo aún en los grupos pequeños, más aún en los grupos mayores y más todavía en las grandes comunidades urbanas en donde el poder político se

entrelaza con el poder económico, que a veces se funden y en otros casos se enfrentan.

FM: “Discrepancia” es una palabra que merece atención. Vista de manera rápida pudiera ser interpretada como el inicio del conflicto, sin embargo, considero más acertado emparentarla con la noción de pluralidad. No estar de acuerdo pudiera suponer, en términos civilizados, la

posibilidad de que dos partes o más argumenten con respecto a un asunto, sin tomar represalias, sin pretender la eliminación de uno de los contendientes dialógicos. Al respecto citaré tres ejemplos bastante ilustrativos. Primero: hoy me enteré que un caricaturista fue corrido de su puesto en uno de los periódicos más importantes de Monterrey, debido a que en una de sus publicaciones criticaba al entonces Gobernador. Traducción: la discrepancia es un arte poco practicado, más bien temido, aunque se haga con humor y en el contexto pertinente. Segundo: hace un par de semanas me enteré de que en otro diario de esta ciudad, la sección cultural —o las dos páginas que más se le parecen— no ejerce ningún comentario crítico acerca de las políticas estatales en cultura —que lo merecen—, debido a que quien dirige dicha institución —Carmen Junco— es familiar de los dueños del medio impreso. Traducción: cuando todos trabajamos para el mismo bando la discrepancia es un riesgo que pocos quieren (pueden) correr. Tercero: escucho con regularidad casos de maestros que no son recontractados en instituciones universitarias de la ciudad porque intentan ejercer libre cátedra. Traducción: en las instituciones educativas superiores —sobre todo las privadas— el estudiante es un cliente y el maestro un trabajador fácilmente sustituible, es decir, impedido para ejercer una formación que puede pasar por el disenso.

BEL: La palabra discrepancia es una palabra mágica. Son precisamente los que discrepan los que han cambiado al mundo, para bien o para mal. Esto, enmarcado en lo que podríamos llamar una postura dialéctica social o lo que en Sociología se llama Teoría del Conflicto. Esto que estoy afirmando se aplica a cualquier manifestación humana: en política, en economía, en cualquier ciencia de las llamadas exactas, en educación, en filosofía, en cuestiones técnicas, etc. El avance de la historia humana y de todas las civilizaciones, ha sido precisamente por la intervención de los que discrepan, los que cuestionan, los que siempre han mostrado su inconformidad por lo establecido. En arte, el pecado capital se comete cuando se repite, cuando se copia, cuando se muestra incapacidad para proponer algo nuevo, y en las actividades científicas, el avance se da cuando alguien construye una hipótesis diferente, confrontando lo que existe.

En el plano político, la palabra discrepancia está unida a la alternativa democrática; en realidad no se puede

hablar de democracia sin la posibilidad de disentir, sin la posibilidad de dialogar, sin la posibilidad de debatir. Todo esto, independientemente de que los que discrepan son muy pocos. Son muy pocos, pero con ellos estamos en deuda permanentemente.

La palabra discrepancia está unida a la palabra plural y a la palabra democracia. Lo más aburrido en esta vida es relacionarte con personas que piensan exactamente igual que tú, y lo más productivo, desde el punto de vista intelectual, es lo contrario, es decir, la construcción de relaciones conflictivas en las cuales se dé precisamente la discrepancia, el debate y el respeto por el análisis y el juicio crítico del otro. Esto sin embargo, requiere que los dialogantes estén en niveles similares en cuanto a la información, en cuanto a la formación y en cuanto al respeto y la tolerancia precisamente de los argumentos diferentes. Esto no es fácil de lograr, lo más frecuente es que las personas, incluso las personas inteligentes y cultas se “aferren” a ideas preconcebidas y no permitan que los juicios del otro cambien sus estructuras, su pensamiento, sus ideas.

Creo que en estos casos estorban las ideologías, pues éstas están cargadas de emocionalidad y pesan tanto que enturbian el encuentro con la verdad. Una ideología es una reducción, en algunos casos, caricaturesca de la realidad, en otros casos, una deformación perversa. Lo curioso y lo grave de esto es que independientemente de lo erróneo o equivocado que sea una construcción ideológica, los resultados en la práctica de su aplicación política, económica, social, son absolutamente reales. La historia nos muestra casos tristes, patéticos, dramáticos, terribles o francamente criminales. Esto para la izquierda y para la derecha.

Cuando la discrepancia es pública y es hacia un personaje del medio político, frecuentemente algunos medios ejercen una especie de autocensura y no publican lo que consideran que puede afectarlos. Esto se acentúa cuando los dueños de los medios, abiertamente están a favor de un determinado partido político.

FM: Pensando un poco en el origen de la violencia, podemos considerar que su germen se encuentra en todos los seres humanos y que puede brotar en diferentes situaciones dependiendo de, entre otras causas, algunas que tú mencionas: formación, información, reducción, imposición o equivocación. Todo el mundo quiere apagar el fuego que se fue

enciendiendo de manera gradual en México, pero la verdad es que se especula mucho al respecto y se tratan de ignorar algunas de sus principales causas. Para ponerlo en pocas palabras diremos que existe una ética malsana que se erige como modelo en la sociedad y que surge de las relaciones políticas corruptas. De manera que cuando un ciudadano obtiene un cargo público, suele reproducir cierto tipo de comportamientos que le acostumbraron a ver. En el ámbito de la empresa privada, los monopolios tienen un “código de comportamiento” en el que siempre se privilegian (defienden) los intereses de la empresa, es decir, de sus propietarios. Estos hechos determinan los índices de pobreza, malnutrición, insuficiencia en servicios, educación y salud en una sociedad, en fin, llueve sobre mojado.

Algunas personas se cuestionan por qué en lugares con igual o mayor nivel de pobreza no existen semejantes estados de tensión. Se mencionará por ejemplo al África subsahariana donde se encuentran varios de los países más pobres del mundo (Angola, Chad, Zimbabue, Zambia), cuyos índices de violencia son menos de la mitad de los que se registran en el país con la economía más estable de la región: Sudáfrica. Claro, estas naciones no viven al lado de los EU y tampoco enfrentan la eventualidad del tráfico de armas y drogas, ni la decisión del gobierno para “erradicar” los problemas sociales por la fuerza, en un juego de alianzas que resulta muy confuso a los ojos de la opinión pública.

Antanas Mockus, maestro y político colombiano, señala tres ejes que determinan las acciones censurables (punibles) en una población: moral, cultura y ley. Estos tres filtros suelen ser diferentes en cada nación, como quiera que las acciones religiosas, culturales o legislativas que generan impedimentos en un contexto, en otro no; lo hacen, sin embargo, es importante decir que la satisfacción de las necesidades básicas de vida para la totalidad de los habitantes de un determinado lugar puede generar grados menores de violencia.

BEL: Respecto al tema de la violencia, probablemente debemos entenderla como parte de la sustancia humana; la parte negativa, destructiva que habita en todos nosotros y que determinadas circunstancias

hacen que aflore. Esto en el terreno individual, pero desde el punto de vista social-estructural, es necesario entender que existe, o puede existir una violencia institucional, una violencia por parte del Estado en contra de la ciudadanía, iniciándose así lo que Hélder Câmara llamó «Espirale de violencia», que principia con políticas injustas en contra de las mayorías, medidas de explotación, de manipulación, de dominación y que como respuesta se da una violencia revolucionaria de reivindicación.

El obispo de los pobres, como se llamó a este insigne brasileño, decía que «La madre de todas las violencias es la injusticia», y en México, durante decenios, se ha limitado la libertad de miles de personas, se ha mantenido una situación no sólo de pobreza de más de la mitad de la población sino de miseria en muchos casos. Desgraciadamente, también en México se ha construido una estructura social de desigualdad con repercusiones insospechadas. Aquí tenemos a uno de los hombres más ricos del mundo y por otro lado, a millones viviendo y soportando algún grado de pobreza, que en algunos casos es pobreza alimentaria. Existe una pequeña élite aliada con el poder político que ha usurpado la riqueza del país de muchas maneras. Alguien dijo que México es surrealista, no, es descarnadamente realista; con un realismo gubernamental hipócrita, manipulador y, por otro lado, una ciudadanía que no acaba de nacer.

FM: Existen revoluciones violentas y no violentas. Las revoluciones no violentas tienen logros no tan espectaculares, cotidianos, pequeños para explicarnos más claramente. Las transformaciones en este planeta, en términos sociales, políticos, tecnológicos, tienen altas dosis de violencia. Los cambios en la geología, los cambios climáticos, los cambios en un cuerpo biológico víctima de una enfermedad pueden tener circunstancias similares, sin embargo, también podemos hablar de cambios que en la naturaleza son el resultado de cierta gradualidad y que además son cíclicos.

Sabemos que los muertos por acción de la violencia siempre son contados según la posición ideológica que se tenga: es frecuente el ocultamiento de grandes atrocidades que hace el poder, sabemos también que las víctimas de regímenes suelen ser olvidadas, a pesar de la historia escrita o fabulada, a pesar del arte.

UNA REVOLUCIÓN, DESDE EL PUNTO DE VISTA SOCIOLOGICO O POLÍTICO, IMPLICA CAMBIOS PROFUNDOS EN UN LAPSO DE TIEMPO RELATIVAMENTE CORTO. LA REALIDAD NOS DICE QUE HAY COSAS QUE NO SE PUEDEN CAMBIAR EN UNA SOCIEDAD SIN UTILIZAR LA VIOLENCIA.

Existen acciones violentas que se vuelven normales o se transforman en propaganda ideológica, a fuerza de mencionarse. La denuncia es una cualidad del intelectual, de hecho, la posición del intelectual debe ser la del contradictor en contextos sociales donde impere la injusticia, la antiética, la violación de los derechos básicos. No un incendiario, no alguien que usa las palabras como armas, más bien alguien que revela y se rebela.

Es un hecho que trabajar para el poder representa comodidades. En Monterrey se habla de la expulsión de los jesuitas hace varias décadas, como resultado de su aliento ideológico a las causas populares. También se sabe que —casi al mismo tiempo— la Legión de Cristo y el Opus Dei tuvieron gran acogida en la ciudad, debido a sus claras simpatías con la derecha local. La fe funciona mejor para algunas personas cuando se gana en abundancia.

Las sociedades pueden sintetizarse en unas cuantas ideas asumidas de manera mayoritaria. ¿Cuáles podrían ser las ideas más viables en una sociedad como la nuestra?

BEL: Considero que los cambios actuales, profundos, y que han afectado el modo de vivir de toda la gente en el mundo han sido realizados no por políticos, sino por tecnólogos, por ingenieros, por personas creativas. La computadora, el teléfono celular, la tableta, etc. están modificando la manera de vivir de mucha gente, para bien o para mal. Todo lo que estamos viviendo en estos momentos es un cambio revolucionario, que incluso en algunos casos, ha determinado cambios políticos, recordemos lo que ha pasado en el mundo árabe, con las dictaduras y la rebelión de los jóvenes,

lo que está pasando en todos lados con la influencia de las redes sociales y la posibilidad de buscar información de cualquier cosa, la posibilidad de comunicarte como lo estamos haciendo en estos momentos, la posibilidad de tener contacto directo con las manifestaciones artísticas de todos los tiempos, etc.

Una revolución, desde el punto de vista sociológico o político, implica cambios profundos en un lapso de tiempo relativamente corto. La realidad nos dice que hay cosas que no se pueden cambiar en una sociedad sin utilizar la violencia. La lucha por la libertad siempre estará presente, incluso ante la promesa de seguridad y de satisfacciones económicas. Acabo de ver una película sobre la Rusia en los tiempos de José Stalin y se me grabó una frase atribuida a este dictador: “La muerte de un hombre es una tragedia, la muerte de un millón es estadística”. Las grandes matanzas han sido también en nombre de Cristo y tomando como bandera la defensa de una determinada fe religiosa. El poder siempre corrompe. A propósito de las revoluciones, Cristo es uno de los grandes personajes que durante siglos ha influenciado el comportamiento humano. Agregó que para la mayoría de los que se dicen católicos en México, Cristo es el gran desconocido.

Es importante decir que, en México, los conquistadores utilizaron la violencia, la palabra, la religión y el engaño. Cortés prometió a los pobres Tlaxcaltecas liberarlos de los imperialistas Aztecas y lo que les dio fue una nueva dominación que duró hasta el siglo XIX. Recuerdo lo que decía uno de los Virreyes, dirigiéndose a los pobladores indígenas: “Ustedes están para callar y obedecer”, y parece que esta ha sido la consigna aún después de una supuesta revolución.

FM: La violencia es una de las manifestaciones del espíritu humano, surge de manera animal, como una advertencia, como una defensa del territorio, como una manera de imponerse por la fuerza. En fin, todos podemos ser violentos o violentados.

Alguna vez le escuché decir a un indígena del Cauca colombiano que sus armas eran las palabras. Se refería al poder de su mitología, a la vitalidad del pensamiento. El Cauca es el departamento —estado— con mayor población indígena en Colombia y uno de los más sacudidos por las múltiples manifestaciones de la violencia, ocurridas en el

cruce de armas en manos civiles, militares y paramilitares, el narcotráfico y la arremetida de los proyectos extractivos transnacionales. En fin, los pueblos indígenas siguen siendo, en varios sentidos, luces en medio del camino.

BEL: La violencia actual se relaciona sobre todo con la actuación del narcotráfico, al que se le atribuyen cuando menos sesenta mil muertos durante el sexenio pasado y más de treinta y cinco mil desaparecidos, a la fecha. Esto es una tragedia que está marcando a la sociedad entera con el signo del terror, la sangre, la corrupción y la descomposición de las estructuras del Estado y de la sociedad misma. Creo que esta crisis es profunda y no veo alternativas a corto plazo.

El Estado está debilitado, las instituciones sociales están quebradas y el poder de los criminales se manifiesta por todos lados.

FM: Hablamos de un genocidio en México, sin embargo, el país sigue andando. En el fondo, cualquier acto violento es una manifestación del miedo. Así mismo sucede en Colombia, desde hace seis décadas, si contamos solamente la última fase de la violencia, que incluye el alzamiento en armas por parte de civiles a través de los grupos partidistas, los grupos guerrilleros, los narcotraficantes, los paramilitares financiados por terratenientes y la mezcla en mayor o menor medida de algunos de ellos. El gobierno colombiano reconoció a finales del año pasado que el número de víctimas en los últimos cincuenta años de conflicto, supera los cinco millones. El Estado considera como víctimas a las personas que han sufrido infracciones al derecho internacional o violaciones graves a los derechos humanos.

En Colombia, toda una generación de líderes campesinos, políticos, sindicalistas y figuras del ámbito cultural, además de intelectuales y maestros, ha sido asesinada. El asesinato es una de las estrategias que tiene el poder para amedrentar a las voces disidentes, actuales y futuras. No son pocos los pensadores que fueron silenciados de esta manera, intimidados o comprados por el poder.

Pensar en tiempos de crisis puede resultar peligroso, pero también es fundamental hacerlo, de esta manera, artistas e intelectuales responden a su tiempo, poniendo espejos de cuerpo entero ante las sociedades en las que habitan.

BEL: Creo que la labor del intelectual es esa, elaborar espejos de cuerpo entero para que todo mundo se vea como es, en lo individual y en lo colectivo, con sus virtudes pero también con sus lacras.

La búsqueda y el encuentro con la verdad, eso que supuestamente nos hará libres, eso como finalidad suprema de los científicos y de las organizaciones académicas, eso como valor supremo de nuestra existencia, eso es lo que representa el espejo de cuerpo entero.

Sólo añadiré que a veces nuestro cerebro nos engaña y vemos lo que queremos ver. Corresponde a los “oculistas” hacer que la visión se corrija y que todo mundo vea lo que es. Esto es frecuentemente revolucionario y por lo tanto peligroso. Es peligroso simplemente porque los espejos muestran niveles de injusticia, de explotación, de avaricia, y esto trastoca el “orden” institucional.

FM: A la luz de la desaparición (asesinato) de 43 normalistas de Ayotzinapa, pienso cómo este hecho ha sido una piedra de toque que ha sacudido al país. Las cifras de asesinatos son escalofrantes, a partir del sexenio de Felipe Calderón (2006-2012) como resultado de la “lucha frontal” contra el narco. En la pesadilla que ha vivido México desde entonces se nos ha acostumbrado



a la presencia de la muerte, sin embargo, lo ocurrido en Iguala surge como un hecho limítrofe, y entre muchas razones posibles, esto se debe a que aparece como una réplica de lo ocurrido en Tlatelolco (1968): estudiantes conscientes e inconformes que fueron silenciados por la fuerza. Las circunstancias son diferentes en estos dos hechos, pero la sensación es similar. Vivimos en una sociedad totalitaria, atemorizante, al mando de un Estado que se fraguó en los estudios de televisión, sin gobernabilidad, un Estado ligado al crimen, un Estado que es el crimen mismo.

BEL: El caso de Guerrero debemos enmarcarlo, como el caso de Michoacán y Tamaulipas y, tal vez como otras entidades de la república, dentro de la problemática del crimen organizado y sus alianzas con políticos de todos los niveles, con empresarios pequeños, medianos y grandes, con la policía, así en general, y tristemente, también con mandos militares.

En Guerrero hace muchos años que se cultiva amapola y este cultivo se ha disparado en los últimos años, simplemente porque el negocio de los opiáceos genera las más altas utilidades en las actividades de lo que se conoce equívocadamente como narcotráfico y también porque la demanda en Estados Unidos ha aumentado.

Los empresarios criminales del narcotráfico son criminales y asesinos pero no son estúpidos. Si el vecino país ya está produciendo miles de toneladas de marihuana y de muy buena calidad; si el gobierno norteamericano está abriendo el mercado propio y está legalizando este producto no sólo para fines medicinales, que los tiene, sino para fines recreativos; si pronto este vecino será el mayor productor de cannabis del mundo; en buena mercadotecnia criminal, los narcos mexicanos han encontrado otra alternativa: la amapola y sus derivados, principalmente la famosa goma de opio, que por cierto, fue el primer producto de este tipo que nuestros paisanos empezaron a exportar a Estados Unidos y, curiosamente, fue el gobernador de Baja California Norte el primer exportador. Debo añadir que

POSIBLEMENTE ESTE SEA UNO DE LOS MOMENTOS MÁS CRÍTICOS DEL ESTADO MEXICANO CONTEMPORÁNEO Y, PRECISAMENTE POR ESO, SE REQUIEREN MEDIDAS RADICALES PARA LIMPIAR LAS INSTITUCIONES QUE LO COMPONEN.

también era militar. Estamos hablando de principios del siglo pasado.

Algunas personas calculan que en el estado de Guerrero se generan aproximadamente 17 mil millones de dólares al año por el cultivo y procesamiento de la amapola. Esto no es de ahora ni es poca cosa.

El grupo de los Beltrán Leyva y después los llamados “Guerreros Unidos” son los grupos que controlan, parece ser,

la plaza y las rutas de este lucrativo negocio. Negocio que dispone, como todos los de su especie, de una partida que podríamos llamar de “relaciones públicas”. Que basta y sobra para “convencer” a la policía local, a los responsables de la seguridad, a los alcaldes y quién sabe más arriba y hasta dónde.

Los traficantes están dispuestos a todo, por eso los niveles de violencia, los asesinatos, las fosas clandestinas, la corrupción generalizada, la impunidad.

En Guerrero se encuentra el municipio más pobre de México: Metlatónoc y aquí los campesinos miserables cultivan amapola ya que, aunque los narcos los explotan, esta planta les deja más que el maíz. Este municipio representa uno de tantos casos de violencia institucional; la violencia del olvido, de la explotación, de la miseria, que los criminales aprovechan perfectamente en su beneficio.

El Gobernador con licencia, la policía federal, la PGR, el CISEN, el Gabinete Federal de Seguridad, la Secretaría de Gobernación, las corporaciones militares, el Presidente Peña Nieto ¿no sabían nada?

Posiblemente este sea uno de los momentos más críticos del Estado Mexicano contemporáneo y, precisamente por eso, se requieren medidas radicales para limpiar las instituciones que lo componen. Medidas radicales en el sentido de raíz, de fondo, de esencia; y en el fondo, en la raíz, tenemos una estructura política enferma y una sociedad descompuesta, desigual.

La élite político-empresarial, por sí sola, no tomará estas medidas radicales. Se requiere que surja la ciudadanía organizada y que exija pacífica pero firmemente el cumplimiento de la ley y el imperio de la justicia.

No se trata de crear más burocracia de seguridad, ni crear otra inútil comisión. Este no es un asunto policiaco, ni siquiera militar, es un problema ecológico, político, empresarial, asentado todo esto sobre una base social de corrupción cuya manifestación más patética es la impunidad, ésta más grave aún que el delito mismo. Se trata de un Estado que no ha atendido, en el caso del consumo de drogas, la parte preventiva y la posibilidad de legalizar-controlar este asunto. Se trata de un estado de derecho alejado de la realidad; se trata de que al país entero se le ha visto como un enorme botín; se trata de que más de la mitad de la población ha quedado como una masa invisible para los gobernantes, sin voz, sin fuerza, sin aliento. Se trata de la desigualdad, se trata del engaño monumental, se trata, finalmente, de la debilidad de un ciudadano que no acaba de nacer.

Es necesario encontrar la verdad sobre el caso de Ayotzinapa. Es necesario encontrar la verdad sobre México. Es necesario encontrar el verdadero camino hacia la consolidación democrática. Es necesario escuchar la voz de los muertos y desaparecidos que claman justicia.

FM: Encontrar la verdad de lo que ha sucedido en el México reciente es un tema fundamental, sobre todo cuando esa verdad aparece tan celosamente custodiada. En pocas palabras, debe clarificarse cuántos de los crímenes que se conocen fueron cometidos por el Estado.

Una pregunta substancial para entender el conflicto mexicano sería ¿a quién le conviene la guerra contra el narcotráfico? o, siendo más básico, ¿a quién le conviene el narcotráfico?; además, ¿qué hechos desencadenaron el narcotráfico tal como hoy se conoce en este país?; finalmente es clave indagar ¿quiénes son los beneficiarios de esta guerra cuyo capítulo anterior ocurre todavía en Colombia después de treinta años?

Cabe decir que ningún Estado puede derrotar al narcotráfico debido a que éste asume la inexistencia de la ética. Si la ética no existe, robar, torturar, desaparecer, ejecutar no son acciones condenables, todo lo contrario, son las “licencias” de las cuales se vale el narcotráfico para crecer.

El narcotráfico es la más rampante de las prácticas

LA GUERRA ES EL LÍMITE MÁS LAMENTABLE QUE PUEDE VIVIR UNA SOCIEDAD Y SURGE CUANDO LA POSIBILIDAD DE HABLAR DESAPARECE.

capitalistas (neoliberales), tradúzcase esto como: la intención de satisfacer un deseo que nunca se sacia o el impulso espasmódico del consumo en todas sus manifestaciones posibles.

En la época de la guerra fría entre los bloques liderados por Estados Unidos y la URSS, existían guerrillas y convicciones ideológicas; ahora sólo existe la ley de la oferta y la demanda. Crudo y duro: vendedor y cliente, sólo que con armas de por medio.

Contra el narcotráfico nadie puede, porque disentir es peligroso y porque los beneficiarios económicos son cada vez más poderosos. A propósito, la ONU afirma que entre el 70 y el 95% de las ganancias del narcotráfico —dependiendo del tipo de droga— se queda en los Estados Unidos, Canadá y algunos países de Europa, en tanto que los costos sociales son asumidos por los países principalmente cultivadores y/o productores: compatriotas enfrentados a muerte, es decir, todas las versiones posibles del pánico.

Diremos que el Tratado de Libre Comercio (1994) fue el inicio de la debacle mexicana: la incapacidad de tener una autonomía empresarial y alimentaria debido a un acuerdo que, entre otras cosas, representó el establecimiento de las maquiladoras de este lado de la frontera, lo cual supuso daños ecológicos y condiciones laborales mínimas sin injerencia del Estado mexicano; a este empobrecimiento de la sociedad se sumó la deportación de cientos de miles de personas por parte de Estados Unidos desde 2006; dos elecciones presidenciales dudosas (2006 y 2012); el establecimiento de la llamada guerra contra el narcotráfico (Felipe Calderón Hinojosa en 2006), así como la ola de reformas legislativas (2013, 2014) que vinieron con el presidente en curso, Enrique Peña Nieto.

La guerra es el límite más lamentable que puede vivir una sociedad y surge cuando la posibilidad de hablar desaparece. No está de más indagar ¿cuál es el origen de la increíble cantidad de armamento que llega a este país? Si bien la pregunta parece tendenciosa, es evidente que las fábricas de armas no se distinguen propiamente por promover la paz y la justicia en ningún lugar del mundo. Cuando el poder que te gobierna es la delincuencia, la instauración de un nuevo poder debe ser motivo de hondas reflexiones. ◆